

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN EL SIGLO XIX EN CHILE. LA REVISTA CATÓLICA COMO FUENTE HISTÓRICA Y COMO EL PERIÓDICO DEFENSOR DE LA IGLESIA (1843-1874)

THE IMPORTANCE OF THE PRESS IN THE NINETEENTH CENTURY IN CHILE. THE CATHOLIC MAGAZINE AS A HISTORICAL SOURCE AND AS THE PERIODIC DEFENSOR OF THE CHURCH (1843-1874)

Pablo García Núñez

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

pablogarcian@gmail.com

Recibido el 18 de mayo de 2017

Aceptado el 04 de julio de 2017

RESUMEN

Tras la Independencia, y en medio del ordenamiento que significó la construcción del Estado, la Iglesia Católica debió enfrentar el desafío de mantener su posición social y política dentro de la república y de esta nueva sociedad que surgía alrededor de la idea de un estado nacional. La importancia que había cobrado la utilización de prensa escrita como un medio de difusión fue un aspecto que la Iglesia supo identificar de forma temprana y que sustentó la creación de un periódico propio: La Revista Católica. Este diario de circulación periódica permitió la actualización de la Iglesia y la transmisión de aspectos doctrinarios, noticias de la curia romana y de la iglesia chilena y rápidamente se convirtió en un espacio a través del cual el Arzobispado de nuestro país entregaba su opinión respecto a distintas situaciones de contingencia nacional e internacional. La Revista Católica fue el principal medio de difusión de la Iglesia chilena durante el siglo XIX y a través de ella se puede obtener parte importante de su visión de mundo.

PALABRAS CLAVE: prensa – Iglesia Católica – siglo XIX – arzobispado.

ABSTRACT

After the Independence and during the State building process, the Catholic Church faced the challenge of keeping its social and political power within the Chilean society. In this process, the Church understood that one important way to disseminate its ideas would be through the press. Thus, the Church established its own newspaper called La Revista Católica. This newspaper periodic circulated, allowing the Church to spread various ideas and news, such as doctrines and news of the roman curia and the Chilean Church across the city. It also allowed the Archbishopric of Chile to give its public opinion about different national and international matters becoming in a recognized place of cultural exchange for catholics. La Revista Católica was the main media of the Chilean Church during the 19th century and provides us its main views of what was occurring at the time.

KEY WORDS: Maritime Trade – Protectionism – Free Trade – Political Organization

Para citar este artículo:

García, Pablo. “La importancia de la prensa en el siglo XIX en Chile. La Revista Católica como fuente histórica y como el periódico defensor de la Iglesia (1843-1874)”. Revista Notas Históricas y Geográficas, 18(1) marzo –agosto 2017: pp. 99-115.

1- INTRODUCCIÓN

El siglo XIX tras la Independencia nacional se caracterizó por la conformación de una nueva clase política y nuevas instituciones, integrando nuevos actores y roles. Las relaciones entre éstos al interior del recién nacido aparato estatal comenzaron a tener nuevas formas y en torno a ellas se comenzaron a propugnar diferentes luchas por acceder al poder y a las cuotas de éste que le correspondían a cada sector. Uno de los actores relevantes del período y con una estrecha relación con el Estado fue la Iglesia Católica, la cual debió enfrentarse a esta nueva organización interna de la naciente nación, poniéndose en cuestionamiento permanente por parte de diversos sectores y actores de la sociedad, su rol y su poder.

Estos sucesivos cuestionamientos, inspirados por las corrientes laicistas europeas que tímidamente empezaron a tener influencia entre algunos círculos intelectuales en nuestro país, comenzaron a aparecer y a causar conflictos entre el actuar de la Iglesia y el del Estado, en medio de una relación caracterizada por la herencia colonial española, donde priman los derechos de patronato y el regalismo, que sobrevivieron y se adaptaron a la nueva realidad posterior a la Independencia nacional.

La relación de la Iglesia con el Estado desde la emancipación de Chile hasta el gobierno de Manuel Bulnes se caracterizó principalmente por las coincidencias y apoyo mutuo entre ambas instituciones respecto a determinados temas de la sociedad y la cultura, amparado además por el derecho a patronato y el cobro del diezmo, estipulado en la propia Constitución Política de 1833.

2- RELACIÓN IGLESIA – ESTADO EN CHILE

Pese al resguardo jurídico en el que se ampara el poder de la Iglesia, para la década siguiente *“el principio de legitimidad del sistema político se había secularizado, era jurídico y no religioso y si bien la unanimidad católica parecía resguardada con la catolicidad del Estado, la religión entraría a formar parte de los temas debatibles en el contexto de un espacio público embrionario”*¹.

¹ Iván Jaksic y Sol Serrano, “El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX”, Estudios Públicos 118 (2010): 75.

La primera mitad del siglo XIX en Chile se caracterizó por la ampliación del acceso a la imprenta – llegada recién en 1811 – lo que permitió la impresión y posterior publicación de diversos textos que comenzaron a circular entre la población. Las décadas siguientes a la inauguración de la prensa escrita nacional – con “La Aurora de Chile” en 1811 – se caracterizó porque *“la circulación de libros importados fue más intensa, así como la impresión de publicaciones locales y la extensión de la prensa permitió una importante ampliación del debate”*².

El surgimiento de grupos abiertamente partidarios de un Estado laico y donde se relegara a la Iglesia Católica a cumplir el rol de una institución menos empoderada dentro de nuestro país, comenzaron a tomarse la agenda política. La aparición de sectores abiertamente contrarios al estado confesional bajo el cual se encontraba Chile, además de las numerosas atribuciones y regalías políticas y económicas de las que gozaba la institución clerical, comenzaron a producir roces entre partidarios y contrarios a la Iglesia Católica, situación que en un corto período pasó desde los círculos sociales hasta atrevidas discusiones al interior del parlamento.

Ya en la década de 1840, surgió una nueva generación que, *“desde la tribuna otorgada por la prensa, pudo polemizar largamente sobre el destino que tenía que forjarse para la república, las instituciones que debían conducirla y la nación que debía surgir de ellas en el tiempo”*³. La fundación de movimientos como la “Sociedad Literaria” en 1842, compuesta por connotados intelectuales influenciados por la obra en Chile del español José Joaquín Mora y bajo la dirección de José Victorino Lastarria, puso en la palestra nacional la influencia de las ideas europeas y fundamentalmente francesas en nuestro país. Este conjunto, conformado fundamentalmente por alumnos de cursos superiores del Instituto Nacional, tuvo como propósito *“reaccionar contra la tradición cultural española (“El progreso consiste en despañolizarse”, dice Bilbao) y fijar los ojos en los modelos que llegan de Francia. Esta postura, no sólo queda en el campo literario, donde se destacan varias figuras de mérito, sino que trasciende al orden político, creando en la juventud un anhelo cada vez más persistente de implantar en el país las doctrinas del liberalismo francés”*⁴. Sin duda, dentro de este conjunto de ideas, la consolidación de un estado republicano y laico era parte de las consignas que protagonizaban los idearios de

² Jaksic y Serrano, El gobierno y las libertades, 76.

³ Ana María Stiven, “La vida política,” en Chile. La construcción nacional (España: Fundación MAPFRE, 2013), Tomo II, 37.

⁴ Jaime Eyzaguirre, Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile (Chile: Editorial Universitaria, 1986), 106.

este grupo. Los preceptos de la sociedad liberal que buscaba imponerse en el ideario nacional se fundamentaban en que *“el laicismo liberal (que) sostenía que la ciencia era la única palanca capaz de promover el progreso y el bienestar de los pueblos”*⁵.

La existencia de estos grupos y círculos intelectuales, también como influencia de las obras de Mora en su paso por nuestro país, comenzaron a vislumbrar los atributos de la prensa y la folletería para la difusión de sus ideas políticas. Los sectores partidarios de una separación clerical-estatal comenzaron a difundir sus ideas a través de folletos y la edición de pequeños libros en los que se exponían detalladamente sus intenciones. La década de 1840 se caracterizó por el aumento de periódicos, situación que coincide con las críticas que le formulan los grupos liderados por José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao al gobierno de Manuel Bulnes.

Las ideas y demandas por imitar el modelo republicano y laico francés motivaron a que estos círculos comenzaran *“a manifestar públicamente sus críticas al régimen fuertemente presidencialista que imperaba en el país, y a sentar las bases de un ideario ilustrado, que buscaba ampliar los grados de libertad de la sociedad”*⁶. Ello se tradujo en la fundación de nuevos periódicos y revistas que vinieron a exponer y a confrontar diversas opiniones respecto al quehacer nacional y a los cambios políticos que debían llevarse a cabo. Entre los nuevos medios de prensa escrita destacaron la creación de El Semanario de Santiago y de El Progreso en 1842 – este último bajo la dirección de Domingo Faustino Sarmiento y el primero de publicación diaria – y de El Crepúsculo en 1843, que vinieron a complementar la labor que ejercía El Mercurio de Valparaíso surgido en 1827.

3- LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA ESCRITA EN CHILE Y LA REVISTA CATÓLICA

Desde la década de 1840 y los años siguientes, la prensa comenzó a jugar un rol fundamental en el quehacer nacional, a través de la exposición de los idearios políticos en una sociedad cuyo *“eje principal de la discusión se desarrolló entre quienes defendían una sociedad basada en los principios del catolicismo y los partidarios de una liberal y secularizada”*⁷, teniendo la prensa como objetivo central el *“intentar influir en las conciencias y acciones de los lectores”*⁸. Si bien la Iglesia

⁵ Marciano Barrios, *La Iglesia en Chile* (Chile: Ediciones Pedagógicas, 1987), 75.

⁶ Patricio Bermedo, “Usando las armas del adversario. Prensa e Iglesia en el Chile del siglo XIX,” *Cuadernos de Información* 19 (2006): 103.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

chilena había publicado dos boletines con cierta vocación confrontacional en la década de 1820 – El Observador Eclesiástico y El Pensador Político-religioso – estos no prosperaron.

Desde la Iglesia Católica por su parte, *“desde 1843, con la muerte del primer arzobispo de Santiago y la fundación de La Revista Católica, se percibe un cambio en la actitud del clero respecto al Estado. La posición regalista de muchos sacerdotes cede el paso a una gradual actitud de lucha por la obtención de la independencia de la Iglesia frente al poder civil”*⁹. Las dos posiciones existentes al interior de la institución católica – quienes buscan independencia respecto al aparato estatal y quienes no – pusieron a la Iglesia en una incómoda posición, la que además debió afrontar los diversos cuestionamientos desde sectores vinculados a la política. La prensa escrita se convirtió rápidamente en un exitoso medio de difusión de sus ideas, en un contexto en donde *“la jerarquía eclesiástica, que miraba con la mayor simpatía al grupo político de los conservadores, presentaba en las páginas de La Revista Católica al regalismo como una herejía perniciosa. Por eso mismo, postuló la religión católica como fundamento del orden sociopolítico”*¹⁰.

La Iglesia Católica, flanco de las críticas para el período, recibe permanentes ataques a través de la prensa escrita, donde no solo se cuestiona su poder económico, su participación en la conducción del país y su verdadero rol en la sociedad, sino además la realidad de los dogmas y creencias en los que se sustenta.

La Iglesia, vinculada en el campo de las letras a través de la impresión de libros, catecismos y devocionarios, comenzó a ver en la prensa una forma de difundir su evangelización entre la población, abriéndose *“al clero y en general a la Iglesia un campo nuevo completamente inexplorado, de una vena inagotable y de un mayor compromiso con su ámbito cultural. La prensa escrita permitía unir la fecundidad doctrinal de la Iglesia la capacidad de asimilar y encausar el caudal de vida y acontecimientos presentes en los inicios de la joven nación chilena y en los posteriores pasos de su historia”*¹¹.

Ante estos cambios que vivía la sociedad chilena y *“ante el desarrollo de las ideas liberales no dejó de alarmarse la Iglesia, y para hacer frente apareció, desde el 1º de abril de 1843, La Revista Católica como expresión del ultramontanismo*

⁹ Barrios, La Iglesia en Chile, 69.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Antonio Rehbein., “La Revista Católica durante el siglo XIX,” La Revista Católica, 1981, 7.

*batallador*¹². Fue así como desde 1842 se comenzó a gestar la idea de la creación de un periódico propio donde se incluyera doctrina y reflexión que permitiera el acercamiento de los fieles a la enseñanza católica, naciendo así un año después, el 1 de abril de 1843, La Revista Católica, que más tarde llegó a convertirse en una de las publicaciones religiosas de mayor duración e importancia en contenido de América Latina¹³. El periódico eclesiástico fue fundado “*en una coyuntura crucial de la cultura chilena en la cual se constituye y expresa una nueva generación cuyas preocupaciones intelectuales no se situaban en el dominio religioso y que se mostraba abierta a la recepción del romanticismo y del liberalismo principalmente de origen francés*”¹⁴.

El período coincidió con la llegada de una de las principales figuras de la institución durante el siglo XIX, el presbítero y posterior arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, quien fue uno de los principales impulsores y director fundador de la publicación. Colaboraron también los sacerdotes José Hipólito Salas y Joaquín Larraín, con quienes Valdivieso redactó los primeros artículos y con quienes posteriormente tuvo la tarea de redactarlos. El equipo editor de La Revista Católica estuvo conformado “*con la flor y nata intelectual de la cultura eclesiástica del siglo XIX chileno*”¹⁵, entre quienes se encuentra, además de los presbíteros ya mencionados, Francisco y Casimiro Vargas Fontecilla, Justo Donoso, Miguel María Güemes, José Ignacio Víctor Eyzaguirre, Vitaliano Molina, Manuel Orrego, Pablo Antonio Torres, Rafael Fernández Concha y Crescente Errázuriz¹⁶.

Valdivieso, tras su destacada labor a cargo del periódico religioso, una vez asumido su cargo arzobispal, le dio vital importancia a la publicación, destinando recursos para su consolidación y crecimiento. Valdivieso más tarde fue protagonista de las principales disputas entre la Iglesia Católica y el Estado, mostrándose abiertamente contrario a la separación entre ambas instituciones y a la limitación del poder eclesiástico que diversos sectores buscaron aminorar durante su arzobispado.

Debido a que la Iglesia no poseía ningún otro periódico, La Revista Católica se convirtió rápidamente en su medio de defensa y de combate frente a quienes se mostraban contrarios a la institución. Ya en su tercer número publicado en 1 de mayo de 1843 agregó el subtítulo de “*Periódico, Filosófico, Histórico y Literario*”,

¹² Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile* (Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975) 165.

¹³ *Ibíd.*, 7.

¹⁴ Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el Siglo XIX* (Chile: Editorial Universitaria, 1994) 91.

¹⁵ Gabriel Cid, Gabriel, “La Revista Católica: prensa, esfera pública y secularización en Chile (1843-1874),” *Mapocho. Revista de Humanidades* 71 (2012): 138.

¹⁶ *Ibíd.*

mostrándose abiertamente como un medio de prensa abiertamente defensor de la Iglesia y que además de su faceta evangelizadora y doctrinaria, estaba abierta a enfrentar la discusión por escrito de la contingencia nacional, situación a la que se enfrentó por décadas con los principales periódicos como El Mercurio, El Araucano, El Comercio y El Ferrocarril, cuyas polémicas se agudizaron en los momentos de mayor tensión política entre el Estado y la institución eclesiástica.

La Revista Católica fue tomando más valor como periódico con el paso de los meses pues sus secciones, que fueron sufriendo transformaciones con el paso de los años, dejaban un extenso espacio para el comentario del acontecer interno de la Iglesia a nivel local, lo cual servía para estar al tanto de las diversas celebraciones religiosas que tenían lugar en la ciudad de Santiago. Además el periódico se caracterizó por ofrecer ávidos comentarios respecto a las más recientes encíclicas y documentos vaticanos que llegaban – con un importante desfase temporal – a nuestro país, gozando de ser el medio más “inmediato” para estar al tanto de la reflexión catequética de la curia romana.

Considerando la relevancia como institución de la que disponía la Iglesia Católica y del fuerte rol que desempeñaba la ferviente religiosidad existente entre la sociedad nacional, el periódico – que surgió tímidamente con pocos suscriptores – fue ganando en poco tiempo un espacio de lectura obligada entre quienes practicaban la religión católica y a su vez manifestaban su devoción en las diversas instancias que un país de marcada religiosidad como el Chile del siglo XIX ofrecía.

Además de servir como una vocería escrita para la Iglesia en la tarea pastoral y evangelizadora, *“La Revista Católica también buscaba, como segundo pilar de su labor, uniformar la opinión de los religiosos en “aquellas materias que el párroco debe hallarse suficientemente versado”. Al mismo tiempo, perseguía metodizar la información administrativa eclesiástica, debiendo enmarcarse la creación de esta publicación dentro de las políticas centralizadoras de la Iglesia chilena llevadas a cabo por la labor de Rafael Valentín Valdivieso”*⁷.

La Revista Católica respecto a su estructura se mantuvo sin grandes cambios durante sus poco más de tres décadas de vida, aparte de que entre 1843 y 1852 su publicación era cada quince días y entre 1852 y 1874 comenzó a ser semanal. La publicación se caracterizó por poseer aproximadamente ocho páginas divididas en dos columnas verticales. Su primera sección hacía referencia a temas vinculados a Derecho Canónico que buscó a través de un lenguaje más coloquial y de

⁷ Cid, La Revista Católica, 137.

comprensión más fácil permitir el acceso de toda la sociedad a vincularse con estos temas e incentivar la relectura de los grandes maestros en la materia.

Esta primera parte sufrió algunas alteraciones de contenido al preferirse utilizar los primeros espacios para comentar situaciones coyunturales en las que la Iglesia generalmente usó para defenderse de cuestionamientos. Una segunda sección estaba dedicada a la instrucción de sacerdotes y especialmente párrocos respecto a cómo debían actuar en determinadas materias, entre las que se incluía el contacto con los feligreses, la enseñanza, la convivencia al interior de las comunidades, entre otras. Una tercera sección se enfocaba en la literatura, presentándose comentario y fragmentos de autores clásicos y especialistas en ciencias sagradas, con el fin de evangelizar de una forma más académica al prelado y a los devotos. Y una cuarta sección que se dedicó a la divulgación de información del quehacer de la Iglesia y a acontecimientos particulares que habían tenido lugar durante el período de edición de la publicación.

Durante su funcionamiento, el periódico integró nuevas secciones que no perduraron en el tiempo como la sección de Ciencias Sagradas o una parte final en que informaba y comentaba el acontecer de las diócesis fuera de Santiago.

Cabe destacar que hay ciertos ejemplares que se enfocaron exclusivamente en acontecimientos relevantes que afectaron a la Iglesia Católica, como ocurrió con el n°4 del 15 de mayo de 1843 y el n°5 del 1 de junio de 1843 cuyas publicaciones se avocaron en el fallecimiento del arzobispo Manuel Vicuña, cubriendo prácticamente la totalidad de los ejemplares con artículos que lamentaban esta pérdida para la institución.

De este medio de prensa escrita oficial de la Iglesia – La Revista Católica – es posible distinguir varios periodos respecto a su vocación como medio de divulgación de las ideas clericales de nuestro país. Casualmente poco antes del fallecimiento del entonces Arzobispo Manuel Vicuña, en abril de 1843, se imprime el primer número de La Revista Católica. En su primera plana subtitulada con la palabra “Prospecto”, los autores de la publicación presentan a sus lectores los objetivos a los que aspiraba proyectar en cada una de sus futuras ediciones.

Entre sus finalidades se encontraban que La Revista Católica *“se ponía al servicio de las buenas relaciones de los estados católicos con su religión y también al de una buena administración eclesiástica. A continuación pasaba a mostrar su disposición a favor de los párrocos, a los cuales les proporcionaría orientación y formación sobre sus deberes y sobre las facultades de que se hallaban investidos. Después, para incrementar el nivel intelectual del clero y estimular la juventud, la*

revista analizaría autores clásicos y nuevos en las ciencias sagradas y publicaría artículos referentes a la historia eclesiástica universal y chilena. En esta misma línea daría acogida a “las composiciones sobre literatura eclesiástica que pueden contribuir a formar el buen gusto de los que se dedican a tal carrera en la Iglesia”. Finalmente se incorporarían noticias sobre los acontecimientos eclesiásticos más relevantes y también tendrían un lugar destacado las disposiciones de los obispos”¹⁸.

Estos elementos integró la primera publicación de La Revista Católica. En general estas secciones respondieron al modelo de la estructura central de la publicación durante todo su primer período de publicación por poco más de tres décadas ininterrumpidas al servicio de la Iglesia Católica.

4- ETAPAS DE LA LÍNEA EDITORIAL DE LA REVISTA CATÓLICA

El primer período se caracterizó por una postura tímida respecto a la defensa de la Iglesia y por una conformación de estructura de formato que se mantuvo sin alteraciones importantes durante sus siguientes décadas de vida. La lejanía de la política y de temas fuera de los exclusivamente pastorales fue una de las intenciones que más trató de mantener la línea editorial en sus primeros años. Este propósito y tal como se explicitó en la primera publicación, donde se manifestó que “*desde luego hacemos saber que queremos conservar a toda costa la calma serena e imparcial con que deben tratarse asuntos de esta clase, y que jamás nos mezclaremos en discusiones políticas que puedan afectar a partidos ni publicaremos inculpaciones de algún género que envuelvan personalidades: fuera de estas únicas excepciones, daremos la mejor acogida a cuanto se nos dirija se nos dirija con relación a la moral, la religión, beneficencia pública y demás objetos que nos proponemos tratar*”¹⁹.

Esta primera etapa se fundamentó en la intención que tenía la Iglesia y que era la principal motivación del propio Rafael Valentín Valdivieso de aumentar la difusión del evangelio y de la doctrina católica al clero y a los feligreses. La dispersión de las distintas obras religiosas en el país, inclusive dentro del mismo Santiago, y la dificultad para hacer llegar contenido teórico y educativo a las parroquias, ponía en una complicada situación a los sacerdotes, quienes muchas veces no recibían formación más allá de la que habían cursado al inicio de su obra sacerdotal.

¹⁸ Rehbein, La Revista Católica durante el siglo XIX, 8.

¹⁹ Editores, “Prospecto,” La Revista Católica, 1 de abril de 1843, 1-2.

Adicionalmente, en un contexto en que la Iglesia comenzó a ser fuertemente cuestionada por algunos sectores, se ve en La Revista Católica un medio para mantener al tanto al clero y a los fieles respecto de cómo deben actuar y en qué deben creer en torno a las nuevas doctrinas y pensamientos liberales que comienzan a llenar el ideario de diversos círculos intelectuales.

El nacimiento de este período eclesiástico tiene dentro de sus objetivos el lograr que *“el clero constituyese un cuerpo organizado que se apoyara en una comunidad de pensamiento, de doctrina y de valorización de sí mismo, y que esto fuese patrimonio de todos los componentes del clero chileno”*²⁰.

Al equipo inicial de poco más de cuatro sacerdotes a cargo de la escritura de los artículos que componen los primeros números del periódico, se irán sumando nuevos redactores, consolidándose la publicación como un medio de gran relevancia al interior de la institución católica y también entre sus fieles que comenzarán a suscribirse al periódico, permitiendo además la sobrevivencia económica de éste.

La década de 1840 – que como ya se señaló, se caracterizó por el surgimiento de círculos intelectuales liberales y por la consolidación de los periódicos como un medio de activa difusión de ideas – fue obligando poco a poco a La Revista Católica a manifestar su postura respecto a temas que no necesariamente estaban vinculados a la doctrina católica, comenzando a manifestar su opinión respecto a la coyuntura política y a defenderse de sus primeros detractores directos.

La pujante prensa que nació en la época comenzó a *“difundir ideas de y doctrinas, provenientes de Europa, de corte liberal y positivista, las cuales dieron paso a una actitud cada vez más contraria a la Iglesia y a su papel en la sociedad chilena de la época”*²¹. Ante la inexistencia de otra publicación a través de la cual la Iglesia Católica pudiese manifestar su opinión o su defensa, La Revista Católica se convirtió en el portavoz del clero en estas materias, planteando *“en diversos momentos que la prensa liberal pretendía “operar un cambio en las ideas” del pueblo católico”*²².

La Revista Católica nacía como el primer órgano de comunicación propia de la Iglesia chilena, y si bien dentro sus motivaciones iniciales no se encontraba la participación del medio escrito en los debates de ideas, el periódico terminó actuando *“como una repuesta oportuna y previsor a una suerte de atmósfera cultural de indiferencia religiosa, diseminada a través de la prensa, que la alta jerarquía de la*

²⁰ Rehbein, La Revista Católica durante el siglo XIX, 8.

²¹ Rehbein, La Revista Católica durante el siglo XIX, 9.

²² Bermedo, Prensa e Iglesia en el Chile del siglo XIX, 103.

*Iglesia Católica en Chile consideró entonces preocupante para el presente y futuro del país*²³ actuando entonces como un canal de comunicación de defensa de las ideas católicas y de instrucción para sus fieles.

En este primer período además se consolida la vocación de La Revista Católica por la publicación de los decretos y documentos oficiales que vinieran desde la Santa Sede y desde el Arzobispado de Santiago, a fin de que su difusión permitiera que llegase a manos del prelado y de los feligreses chilenos. Se puso especial énfasis en *“la oratoria sagrada, las conferencias religiosas y las ciencias sagradas”*²⁴ con la intención de que este material le permitiera a los párrocos nutrir sus homilias y comentarios religiosos y de esta manera llegasen también a los fieles y con el *“fin pues de que la sociedad no pierda una sola de las inmensas ventajas que la religión ofrece, es preciso explotar con tesón este rico minero, y presentar a la vista de todos las necesidades morales más imperiosas del país”*²⁵.

Ya cuando la publicación llevaba poco más de un año en circulación, en su edición número 50 se presenta una retrospectiva respecto a cómo el periódico debió publicitar el rol positivo y activo de la religión católica en la sociedad chilena, indicándose que ciertos grupos cuestionaban esto y que la revista, a través de su defensa de la fe y el dogma católicas, indicando que *“había pues un vacío en las producciones de la prensa chilena: el deseo de llenarlo y de prestar un servicio a nuestra patria nos decidió a crear la Revista Católica”*²⁶.

Con el avance de la década de 1840 se comenzó a producir forzosamente que el periódico católico comenzara a entrar en la arena política y coyuntural, llegando más allá de lo pastoral que había motivado el nacimiento de la revista. Sin embargo, esta lenta intromisión de la publicación en el comentario del acontecer nacional que caracterizó esta primera etapa y ante los constantes ataques y cuestionamientos a la Iglesia, motivaron a una segunda etapa de La Revista Católica, caracterizada por la defensa permanente de la institución religiosa.

Un segundo período de la publicación canónica se dio a partir del año 1847, momento desde el cual La Revista Católica se consagró como el vocero político y como medio defensor de la Iglesia tras la asunción al puesto arzobispal de Rafael Valentín Valdivieso. Su ascenso al máximo puesto eclesiástico del país a cargo de la

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Editores, “Prospecto,” *La Revista Católica*, 1 de abril de 1843, 1.

²⁶ Editores, “La Revista Católica en los años de 43 y 44,” *La Revista Católica*, 31 de diciembre de 1844, 7.

arquidiócesis de Santiago, le permitió poner en práctica desde dicha magistratura las ideas que había pregonado durante los años anteriores a través de las letras de los artículos redactados en La Revista Católica.

Además de esto, Valdivieso puso al servicio del diario todos los recursos que fueran necesarios y que estuvieran a su alcance, *“comprendió la gran necesidad, puso todo su celo al servicio de esta obra; i aunque en la época que ocurría era esta una empresa de romanos por la escasez de recursos i medios de llevarla a cabo, asociado con unos cuantos operarios, celosos como él, puso el hombro a la obra i la sacó avante. La Revista Católica fue el fruto de sus conatos y desvelos”*²⁷.

El ascenso de monseñor Valdivieso se tradujo en el período más activo de la publicación, considerando además que los años siguientes a su consagración arzobispal se caracterizaron por los férreos enfrentamientos entre Iglesia y Estado. Valdivieso utilizó a la revista como el medio a través del cual divulgar sus ideas y defender la independencia de la Iglesia y el derecho de la institución respecto a sus bienes y facultades en el nombramiento de autoridades, participación en la educación, entre otros. La Revista Católica *“no solo fue para el señor Valdivieso un palenque donde defendió como escritor los altos intereses de la Iglesia, sino también el periódico oficial del Arzobispado durante el largo período de su gobierno”*²⁸

Un tercer período se dio en torno al episodio llamado por la historiografía como “Cuestión del Sacristán” en donde La Revista Católica vino a confirmar su ahora nueva vocación editorial de defensa permanente de la Iglesia. En su edición n°579 del 4 de abril de 1859, tras haber estado sin publicar desde el 29 de enero del mismo año, el periódico que retomó su impresión semanal consagra su nueva posición a través de una dura editorial titulada “Nuestros deseos”.

En ella, donde justifica su silencio por dicho periodo debido un cambio de imprenta y a las vacaciones del equipo que trabaja en su edición, hace referencia a *“las tristes circunstancias en que el país se ha encontrado; durante las cuales absorbida la atención por los acontecimientos políticos, poco interés podían tener para la generalidad de los lectores los artículos de un periódico puramente religioso, no siendo asimismo pocos los que no podrían leerlo por su ausencia”*²⁹, acentuando que *“solo protestamos que más que nunca deseamos consagrarnos a promover los*

²⁷Rodolfo Vergara, Vida i obras del Ilustrísimo i Reverendísimo Señor Doctor don Rafael Valentín Valdivieso, segundo arzobispo de Santiago de Chile (Chile: Imprenta Nacional, 1886) Tomo I, 125.

²⁸ Rodolfo Vergara, Vida i obras del Ilustrísimo, 125.

²⁹ Editores, “Nuestros deseos,” La Revista Católica, 4 de abril de 1859, 1.

*intereses religiosos en nuestra querida patria; porque más que nunca estamos convencidos que al desarrollo i predominio del elemento religioso se halla vinculado el porvenir de Chile (...) fuera de las vías católicas no puede haber orden ni libertad para las naciones*³⁰, haciendo directa alusión a la preponderancia que cumple la Iglesia Católica en el quehacer nacional y dejando en evidencia su interés por defender a la institución y sus dogmas en este período de marcada tensión y enfrentamiento entre laicistas y conservadores.

A lo anterior, la citada editorial agrega: *“En la presente crisis política porque está pasando nuestro país, la religión esta llamada a hacer un importante papel. ¿Quién sino ella podrá unir los corazones divididos por las pasiones políticas?”*³¹. Se consolida un período de la publicación caracterizado por acentuar la vocación de La Revista Católica como promotora de los intereses religiosos en el país que había sido cultivada en los últimos años, pero además tomó una posición marcada y beligerante respecto a la crisis de 1859, explicitando que solo a través de la validación del rol de la Iglesia Católica en la sociedad chilena, el país estaría en paz y en buen camino hacia el porvenir, según se señala en la misma polémica edición de abril del año ya señalado.

La Revista, que ya llevaba dieciséis años ininterrumpidos vigentes, acentuó su llamado a *“defender la causa de Dios, que se entendía como la defensa de la presencia y vigencia de los valores cristianos en la sociedad chilena”*³², situación que halla en la crisis de 1859 uno de sus momentos más críticos. La Revista Católica mediante esta situación vino a consolidarse como el vocero de la institución eclesiástica chilena, ampliando sus fronteras su tarea más allá de la evangelización y participando de la arena política y coyuntural del país.

Tras este acontecimiento que se extendió hasta los primeros años de la década de 1860 – y cuyos efectos tuvieron profundas repercusiones en el acontecer político de Chile – La Revista Católica entró en una etapa, posible de distinguir como el tercer y último período de las primeras tres décadas de publicación ininterrumpida que tuvo el periódico. Tras su consolidación como un medio de prensa partícipe de la coyuntura política nacional y de marcada defensa eclesiástica, La Revista se fue convirtiendo además en el corto tiempo en una suerte de vocería del Partido Conservador.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*

³² Rehbein, La Revista Católica durante el siglo XIX, 10

Para tomar distancia de esta situación y evitar así una escalada de la tensión entre laicistas liberales y conservadores en donde la Iglesia estuviera involucrada, monseñor Valdivieso, a través de la labor del presbítero José Joaquín Gandarillas, fundó un nuevo periódico llamado El Independiente y que pretendía separar a través de dos acuerdas la tarea evangelizadora y pastoral de la Iglesia y la defensa política de ésta como institución. La fundación de este nuevo medio de prensa escrita se realizó con el fin de que éste *“participase activamente en la vida política de la nación y fuese un portavoz, confiándolo a la responsabilidad de los católicos”*³³.

El surgimiento de El Independiente permitió que a través de un equipo editorial conformado por periodistas de oficio, católicos laicos y miembros del clero, la Iglesia en conjunto con los conservadores, tuvieran mayor libertad y presentaran un lenguaje más severo a la hora de comentar la situación política en medio de una década caracterizada por la fuerte tensión entre liberales y conservadores sustentados en una lucha religiosa. Esto tuvo fuertes repercusiones en el papel que jugaba La Revista Católica, que pasó de ser el canal oficial de difusión de la Iglesia en medio de estas pugnas, a retomar sus motivaciones iniciales vinculadas exclusivamente a materiales eclesásticas, volviendo a ser un diario más bien enfocado al clero y ya no tan marcadamente de la población católica y conservadora del país.

Ésta situación inició un período de marcada decadencia para La Revista ante lo cual se tuvieron que tomar medidas que si bien fueron efectivas al inicio de su aplicación, no hicieron más que alargar la agonía de un periódico que había perdido el principal atractivo para sus lectores. Entre los cambios realizados, Monseñor Valdivieso colocó a cargo de la revista al recientemente ordenado presbítero y sobrino, Crescente Errázuriz, quien estuvo en el cargo directivo hasta el cierre del periódico en 1874. La tarea de redacción de los artículos fue compartida entre Errázuriz, Joaquín Larraín Gandarillas y Rafael Fernández Concha. La conformación de este nuevo equipo también significó una menor intervención del arzobispo Valdivieso.

Durante la década en que estuvo a cargo Errázuriz, a la par de que El Independiente se consolidó como periódico, la publicación entró en una marcada decadencia, debatiéndose entre la vida y la muerte. El sustento de su sobrevivencia se fundamentó en dos motivos. El primero *“estuvo en que era el medio para uniformar las opiniones del clero sobre cualquier asunto de importancia”*³⁴, además

³³ *Ibíd.*, 11.

³⁴ Rehbein, La Revista Católica durante el siglo XIX”, 11.

que La Revista Católica se mantuvo como *“la expresión del pensamiento rector del arzobispo (Valdivieso), y, como tal, debía mirársela”*³⁵.

Y el segundo motivo coincidió con que al poco tiempo el clero perdió el control de la línea editorial de El Independiente, convirtiéndose en un medio plenamente portavoz del Partido Conservador. Ante esta situación, y sin ánimos de retornar a un mal uso de La Revista Católica, se decidió implementar una nueva publicación a cargo del propio Crescente Errázuriz, pero sin la participación de Larraín Gandarillas.

Este nuevo periódico contó con el apoyo de Valdivieso y vio la luz el 20 de julio de 1874 bajo el nombre de El Estandarte Católico, obligando al cierre de La Revista Católica que emitió su último ejemplar, n° 1300, el 11 de julio de ese año. Se cerraba así una publicación que había permanecido continua por treinta y un años y que había servido para la exposición del pensamiento de la Iglesia y la difusión de sus ideas y dogmas. La publicación volvió a publicarse en 1892, pero con una vocación distinta a la que había llevado adelante y tomando distancia de la labor que llevaba entonces El Estandarte Católico.

6- CONCLUSIONES

Es posible observar entonces que La Revista Católica, presentando distintos períodos durante sus primeras tres décadas de circulación, responde a las necesidades de difusión de la Iglesia Católica en el marco de un período caracterizado por los cuestionamientos respecto al rol social que jugaba esta institución en el acontecer político y social de la nación. La relevancia que comenzó a ocupar la prensa en el recientemente independizado país, situación motivada por la llegada de nuevas imprentas y de revolucionarias ideas europeas respecto a la república y su laicismo, obligaron a que la institución católica también buscara un medio de comunicación con sus párrocos y feligreses a través del cual exponer su doctrina, evangelizando y educando a la par de que utilizó esta nueva tribuna para hacer frente a las críticas que con el paso de los años fueron creciendo en número y agudizándose en contenido.

Si bien, como ya se ha señalado, La Revista Católica afirmó en sus primeras ediciones que no se involucraría en temas ajenos a su labor pastoral, *“era inevitable*

³⁵ *Ibíd.*

que lo hiciera pues sus artículos eran recogidos por la prensa liberal y por tanto escenario de importantes polémicas doctrinarias e ideológicas”³⁶.

Dentro de su contexto, “más que marcar agenda de discusión pública, *La Revista Católica* se caracterizó por su papel de refutadora oficial del liberalismo chileno. Defender, desmentir, responder, objetar, cuestionar, impugnar, pero siempre desde un sitio que se percibe como amenazado, son conceptos que explican la estrategia periodística de la publicación religiosa hasta su desaparición”³⁷. La Revista Católica aportó en la divulgación de las enseñanzas de la doctrina, convirtiéndose en un medio de gran aporte para la evangelización de los católicos en años en los que destaca un país fuertemente religioso.

El periódico jugó un rol fundamental en la masificación del pensamiento religioso y de la Iglesia nacional y romana, permitiendo una mayor cobertura de sus ideas y la generalización de la postura de la institución frente a los nuevos desafíos que debió afrontar durante la segunda mitad del siglo XIX, siendo clave en aquellos episodios en que la lucha político-religiosa se tornó más aguda. En la actualidad, su valor como fuente histórica yace en la posibilidad de reconstruir este período histórico desde los distintos artículos escritos, convirtiéndose en una fuente obligatoria para reconocer el patrimonio social de la Iglesia en la sociedad chilena del siglo XIX y poder construir una visión global de los acontecimientos históricos del período.

Bibliografía

- Barrios, Marciano. 1987. *La Iglesia en Chile*, Chile: Ediciones Pedagógicas.
- Bermedo, Patricio. 2006. *Usando las armas del adversario*. Prensa e Iglesia en Chile del siglo XIX. Cuadernos de Información 19. 102-108.
- Cid, Gabriel. 2012. *La Revista Católica: prensa, esfera pública y secularización en Chile (1843-1874)*. Mapocho. *Revista de Humanidades* 71. 137-155.
- Donoso, Ricardo. 1975. *Las ideas políticas en Chile, Argentina*: Editorial Universitaria de Buenos Aires. Editores, “*La Revista Católica en los años de 43 y 44*,” *La Revista Católica*, 31 de diciembre de 1844.

³⁶Iván Jaksic y Sol Serrano, “El poder de las palabras: La Iglesia y el Estado liberal ante la difusión de la Escritura en el siglo XIX,” *Historia* 33 (2000) 443.

³⁷Cid, *La Revista Católica*, 140.

- Editores, “Nuestros deseos,” La Revista Católica, 4 de abril de 1859.
- Editores, “Prospecto,” La Revista Católica, 1 de abril de 1843.
- Eyzaguirre, Jaime. 1986. Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Jacksic, Iván y Serrano, Sol. 2000. El poder de las palabras: La Iglesia y el Estado liberal ante la difusión de la Escritura en el siglo XIX. Historia 33. 435-460.
- Jacksic, Iván y Serrano, Sol. 2010. El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX. Estudios Públicos 118. 69-105.
- Rehbein, Antonio. 1981. La Revista Católica durante el siglo XIX. La Revista Católica.
- Serrano, Sol. 1994. Universidad y Nación, Chile: Editorial Universitaria.
- Stuven, Soledad. 1999. Chile. La construcción nacional, España: Fundación MAPFRE.
- Vergara, Rodolfo. 1886. Vida i obras del Ilustrísimo i Reverendísimo Señor Doctor don Rafael Valentín Valdivieso, segundo arzobispo de Santiago de Chile. Chile: Imprenta Nacional. Tomo I.